

Miguel Hernández y el subcomandante Marcos: poesía, tierra y libertad

Miguel Hernández and Subcommander Marcos: Poetry, Land and Freedom

Gemma GORDO PIÑAR

Universidad Autónoma de Madrid
gemma.gordo@uam.es

Resumen: En este artículo se aborda la presencia de Miguel Hernández en el subcomandante insurgente Marcos a través del análisis de las coincidencias entre sus formas de comprender, actuar y pronunciarse sobre la tierra, la poesía, el pueblo y la libertad. Estos ejes nos permiten ahondar en acontecimientos vitales y textos fundamentales de ambos autores, los cuales han servido y servirán de paradigma y motivación para diversos individuos y grupos de diferentes generaciones a lo largo de la historia.

Palabras clave: Miguel Hernández, Subcomandante Marcos, Poesía, Tierra, Libertad, Pueblo, Revolución, Guerra, España, México.

Abstract: In this article, we touch upon Miguel Hernandez's presence in Insurgent Subcommander Marcos through an analysis of the concurrences between his way of understanding, actions and pronouncements over the land, poetry, people, and liberty. These axes allow us to dwell on vital events and fundamental texts from both authors which have served, and will continue to serve as a paradigm and motivations for various individuals and groups from different generations throughout history.

Key words: Miguel Hernandez, Subcommander Marcos, Poetry, land, Liberty, People, Revolution, War, Spain, Mexico.

Fecha de recepción: 03/10/2019
Fecha de aceptación: 11/10/2019

Introducción

Esta intervención tiene su origen en el hallazgo de unas referencias a Miguel Hernández en los discursos públicos y comunicados de prensa del Subcomandante Insurgente Marcos¹, líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), durante varios años (1994-2014)².

Lo inesperado de este suceso me llevó a interesarme por la posible huella de Hernández en el pensamiento y obra del guerrillero mexicano y, por ende, en el resto de los miembros del movimiento y su ideario.

Pero antes de abordar la presencia de Hernández en Marcos, debemos señalar algunos de los rasgos de las vidas y obras de éstos, aparentemente tan distantes en el tiempo y el espacio, pero compartiendo lo más fundamental: la humanidad en ellos mismos y la preocupación por la defensa de ésta más allá de su

¹ Desde su irrupción en el ámbito público mexicano e internacional, han sido varios los nombres que ha portado: Subcomandante Marcos («Marcos es el nombre de un compañero que murió, y nosotros siempre tomábamos los nombres de los que morían, en esta idea de que uno no muere sino que sigue en la lucha»), Delegado Zero (del que se sirvió en «La otra campaña», en la que, frente a la campaña de los partidos oficiales mexicanos para acceder a la presidencia de México, éste llevó a cabo una campaña donde se dedicó a escuchar más al pueblo que a hacerle promesas con escaso nivel de realización), Subcomandante Galeano (nombre que adopta como tributo a José Luis Solís, «Votán Galeano», maestro zapatista asesinado).

² Su cargo de portavoz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional terminó en 2014. Año en que no sólo hace desaparecer a Marcos, adoptando el nombre de Galeano, sino que de esta manera comienza una nueva etapa del proceso libertador. Consideró que Marcos había dado un carácter personalista a un moviente popular y comunitario por excelencia, por lo que había que ponerle fin.

propio ser individual, lo que nos va a llevar a varias convergencias entre ellos y entre la historia de España y México. Respecto a esto último, la historia española y la mexicana comparten muchas similitudes, entre ellas estaría la que se produce entre la Revolución de 1910 y nuestra Guerra Civil; como ya nos señaló el mexicano Andrés Iduarte: «Los héroes de la guerra de 1936 se parecen, como una gota de agua a otra gota, a quienes pelearon en los años sangrientos que en México van de 1913 a 1920» (1993: 274).

Lejos de ser un parecido azaroso, debemos tener presente que la Revolución de 1910 fue un paradigma referencial para los españoles, concretamente en el marco de la Guerra Civil, en la que influyó por diferentes medios: películas³, libros⁴ y revolucionarios mexicanos que vivían en España (muchos de los cuales participaron en el conflicto bélico español del 36). Resultado de ello fueron decenas de milicianos españoles adoptando los nombres de Pancho Villa o Emiliano Zapata, al igual que hicieron varios batallones. Y esto se debe a que los españoles de aquel momento, especialmente el pueblo, identificaron a México y su Revolución con la libertad.

Fueron estos dos acontecimientos históricos los que enmarcaron, y sin los que no podríamos entender, las vidas de Miguel y Marcos. La vida y obra del primero se verán influenciadas por la Guerra Civil, igual que la de Marcos estará por lo que ha sido la continuación del movimiento zapatista de 1910, es decir, el neozapatismo de finales del siglo xx, que hará suyo el lema y programa de objetivos zapatistas condensado en el grito «tierra y libertad».

³ *Vina Villa*, de Wallace Beery.

⁴ *El águila y la serpiente*, Martín Luis Guzmán.

Hernández y Marcos: paralelismos y asincronías

Una vez señalados los marcos históricos que condicionan a nuestros protagonistas y sus interrelaciones, pasamos a señalar las similitudes vitales entre ambos, que podemos resumir en su faceta de grandes lectores y escritores, no sólo de poesía, sino también de otros géneros. Contamos, por ejemplo, por parte del Subcomandante Marcos con el libro *Los otros cuentos. Relatos del Subcomandante Insurgente Marcos*, conjunto de cuentos en dos volúmenes que contiene los valores de las comunidades zapatistas; en ellos aparecen diferentes líderes zapatistas, como el Subcomandante Marcos o la Comandante Ramona, junto a otros personajes como el escarabajo Durito (a modo de caballero andante de la selva Lacandona) o el viejo Antonio (encarnación de la sabiduría de la comunidad zapatista). A estos cuentos habría que añadir la novela policiaca que en 2005 escribió junto a Paco Ignacio Taibo II, *Muertos incómodos*, por iniciativa del propio Subcomandante, quien le propuso a Taibo por carta escribir una novela policiaca «a cuatro manos». En ella, el guerrillero y el literato se unen para sacar a la luz, entre otras cosas, los abusos del poder en territorio mexicano.

A diferencia de Miguel Hernández, en el caso del Subcomandante Marcos esta faceta de escritor no es muy destacada, a pesar de haber recibido el elogio de algunos destacados escritores e intelectuales.

Por otro lado, también coinciden en la influencia que tuvo la ciudad de Madrid en sus vidas, la importancia que conceden al arte y a la naturaleza, la persecución de los ideales de libertad, justicia, paz, igualdad, solidaridad... y la defensa a ultranza de los derechos humanos, especialmente de los más necesitados y de los que no tienen voz (por lo que Miguel Hernández se denomina a sí mismo «ruiseñor de desdichas»); lo que supuso

para ambos la condena y persecución. A pesar de ello, supieron sacar de la sabia amarga de las luchas intestinas de sus pueblos el combustible de sus acciones periodísticas, bélicas, poéticas... siendo a la vez herederos y representantes de la tradición y la revolución. Por todo ello, se ha producido una gran repercusión de sus vidas y obras, especialmente entre la juventud.

De la vida de Marcos anterior a su aparición pública el 1 de enero de 1994 sabemos muy poco, sólo lo que ha afirmado Marcos al respecto, por ejemplo, que desde 1983 el movimiento existía, sólo que estaban en las montañas preparándose.

Para muchos, detrás del personaje del Subcomandante Marcos se encuentra Rafael Sebastián Guillén Vicente, un tampiqueño nacido en 1957, cuyas cualidades físicas afirman ser las siguientes: criollo, 1.75 metros de estatura, piel blanca, cabello castaño, nariz aguileña y ojos marrones. Fue el cuarto hijo de ocho, sus padres se dedicaban a la venta de muebles, por lo que pudo disfrutar de una educación formal, primero con los jesuitas y luego en la UNAM, cursando la carrera de Filosofía y Letras, donde también impartió clases. Su actitud antisistema le llevó a participar en lo que denominó *a posteriori* la revolución de *café con leche*; consciente de la inoperancia de ésta, desapareció de su ámbito cotidiano y se recluyó en la selva chiapaneca para desde ahí organizar la insurrección, debido a que estaba convencido de que ese México tan degradado, corrupto, racista y clasista sólo podría subsanarse con una revolución armada y popular. Refieren que antes de desaparecer le dijo a un conocido: «Me voy a hacer la revolución. A luchar contra todo lo que tú representas»; y esto lo hizo guiado siempre por la máxima del 68: «seamos realistas, pidamos lo imposible». Marcos pasa así de la denuncia de la situación de injusticia, domesticación, explotación... que padecen los jóvenes en las universidades por culpa del Estado (el cual, en vez de formar jóvenes, los deforma en función de los

intereses del Estado) a la que padecen indígenas, campesinos... por culpa del mismo Estado. Para él, la política se ha dedicado a mandar y homogeneizar la sociedad a gusto del que manda.

Pero antes de producirse este parteaguas en su vida, Marcos residió un tiempo en España. A pesar del rechazo y depreciación de la conquista española, en él no había una hispanofobia, como demuestran el tiempo que pasó aquí (concretamente en Madrid, Barcelona y Sevilla) y algunas de sus preferencias literarias, entre las que estaban Cervantes, León Felipe, Lorca, Machado y el propio Miguel Hernández... O músicos, como Sabina y Serrat. Durante este tiempo, desempeñó varios trabajos: en El Corte Inglés (de donde dice que fue despedido por vender las cosas por debajo del precio que marcaban las etiquetas), en un mesón (del que le echaron por empeñarse en bailar flamenco) y también trabajó como vendedor ambulante en La Cibeles⁵. Pensamos que de esta época data su profundización en la cultura y la literatura española, muy presente en su discurso y pensamiento. En una entrevista afirmó que todavía recordaba el «cochinillo de Cándido de Segovia, el jamón de pata negra y la tortilla de patatas con poca cebolla».

En el caso de Miguel Hernández, su corta biografía no alberga muchos misterios, pero sí mucha potencialidad, un semillero de virtudes humanas y literarias que, al ser percibidas e interiorizadas por algunos hombres que han sabido mirar, han terminado creando un verdadero ejército de *hombres de barro* y armas de madera, como lo son los lapiceros de los poetas o las propias armas que parte del EZLN tuvo que usar en sus enfrentamientos con el ejército oficial al carecer de armas de verdad. Podemos considerar uno de estos miembros

⁵ Afirmaciones en una entrevista concedida al programa «Hoy es domingo» de Onda Cero desde México, el 18 de marzo de 2001.

a Marcos, quien ha mostrado la atracción y la presencia de la figura y la obra hernandiana en su vida cotidiana y en la del movimiento. Abordaremos estas cuestiones sirviéndonos de varios conceptos fundamentales para ambos autores como son la tierra, la poesía y la libertad, entre los que se da una estrecha vinculación en el imaginario de ambos.

La tierra

Si hay un punto de partida claro en ellos este es la tierra, la cual es entendida en dos sentidos inseparables, el material y el espiritual/simbólico. En el caso de Marcos, la lucha neozapatista (siguiendo la que comenzó el zapatismo en 1910¹) tiene prioritariamente un carácter y una finalidad agraria: la reivindicación de la posesión de la tierra por quien la trabaja y la defensa de una cosmovisión y una cultura a ella vinculada, la cual implica una preferencia de lo comunitario frente a lo individual, una unión del hombre con la tierra de carácter no predominantemente material y con ello una valoración, respeto y adoración de la naturaleza.

Miguel, de origen humilde y vinculado estrechamente a la tierra (ya que era hijo de un pastor de cabras), pasó gran parte de su vida en el campo, por el que demuestra admiración y al

¹ A pesar de que con la Revolución de 1910 se consiguieron enmendar muchas injusticias respecto a la posesión de la tierra y su trabajo, muchos de los logros que con aquella lucha se alcanzaron han ido perdiéndose con el paso del tiempo, llegando en 1992 a un hecho que detonó el retorno de la lucha por la tierra, me refiero a la reforma del artículo 27 de la Constitución Mexicana, uno de los principales logros de la Revolución. Frente a la defensa de la posesión de la tierra por los que la trabajan, los campesinos, el presidente Carlos Salinas de Gortari, devolvió sus privilegios a los terratenientes, ponderando la propiedad privada y la aglutinación de la tierra en unas pocas manos.

cual rinde su dedicación, como muestra en su poema «Madre España», donde afirma:

Decir madre es decir tierra que me ha parido;
[...]
Tierra: Tierra en la boca, y en el alma, y en todo.
Tierra que voy comiendo, que al fin ha de tragarme.
Con más fuerza que antes, volverás a parirme,
madre. (2010: 586-587)

Pero la tierra no sólo da, sino que al dar pide; pide esfuerzo, sudor, sacrificio, tiempo... Algo que Miguel tuvo que experimentar muy temprano: «He tenido una experiencia del campo y sus trabajos, penosa, dura, como la necesita cada hombre, cuidando cabras y cortando a golpe de hacha olmos y chopos, me he defendido del hambre, de los amos, de la lluvia...» .

La ausencia de una completa educación formal, ya que asistió a la escuela interrumpidamente, le llevó a tomar la tierra y la naturaleza en general como el libro abierto donde aprehender el mundo y a los seres que lo habitan.

La experiencia del Subcomandante Marcos en las sierras y selvas chiapanecas también se caracteriza por la dureza, la escasez, las penurias, el esfuerzo por sobrevivir... como podemos observar en unas declaraciones que dio en Radio UNAM:

Estoy hablando de jornadas de ocho, diez horas de camino. No es algo así de que un rato y a ver qué pasa. No. Entonces finalmente le agarras el paso, agarras el ritmo, los compas te enseñan, los compas pues que son de aquí, campesinos indígenas, y finalmente puedes vencer. Ya que agarras el paso, que agarras el ritmo de marcha que es la parte física más pesada de esa primera etapa y la libras, digamos, que

sobrevives, no mueres ni pides regresarte a Radio UNAM, sino que te quedas ahí, ya luego viene la otra parte de la preparación física, que es la militar. Hay que aprender a usar un arma, a portarla, a disparar con ella y usarla primero para conseguir de comer. Para conseguir de comer tienes que conocer al animal, sus costumbres, sus huellas, su rutina e ir a buscarlo, cobrar la pieza y cocinarlo, prepararlo, cocinarlo y comerlo, y llevarlo a que siga su ruta biológica y vaya a salir por donde tiene que salir.

Este aprendizaje de la montaña por parte de Marcos no lo realiza solo, sino que tiene un carácter comunitario y campesino, ya que son éstos quienes van a ser sus maestros. Mis compañeros:

me enseñan también a vivir de la montaña, a cazar, a seguir el animal, a conocerlo, las plantas venenosas, las plantas que se pueden comer, las que esconden agua (porque hay lugares donde no hay agua y hay que sacarle a la misma planta el líquido), los ruidos de la noche. Y en todo ese proceso en el que me están enseñando eso, vienen también muchas historias de montaña, de montaña indígena, quiero decir, historias de aparecidos, de muertos, de luchas anteriores, de cosas que han pasado, que se mezclan mucho. Parece que están hablando de la revolución y luego aparte (de la Revolución Mexicana, la pasada, no la que está ocurriendo ahorita) y a ratos no, parece que se confunde con la etapa de la colonia y a ratos parece que es la época prehispánica, pero no hay una definición temporal. Te están hablando de lo mismo, pero lo puedes ubicar en tiempos diferentes. Y ya con esta relación pues con la montaña y con la selva, crea un ambiente muy muy diferente, muy antiurbano, pues para que me entiendas. Si lo logras pescar, si logras entrar en él, ya, ya estás adentro pues, la montaña ya es tu compañera, tu amiga, tu amante, como le quieras pues llamar, y empieza

a jugar de tu lado, empieza a pelear de tu lado, empieza a enseñarte otras cosas que antes no te mostraba, empieza a ser más amable contigo y te acepta finalmente. (1994)

Como vemos, se trata de una sabiduría popular, respecto tanto a la naturaleza como a la tradición cultural y política. Marcos afirma haber aprendido en la montaña a cultivar la esperanza, porque si se consigue tener esperanza en esas condiciones tan adversas, difícilmente ya la podrás perder. Y esa es la esperanza sobre la que se fundamenta el cambio que quiere producir en México y su sociedad.

Como vemos, en su caso, el proceso es inverso al de Hernández, pasa de una educación formal completa y sobresaliente en el ámbito citadino al conocimiento de la realidad de la tierra. Como él mismo nos relata, al llegar a su retiro para organizar la revolución todo le resultaba adverso, por lo que tuvo que empezar a ejercitarse y conocer a la montaña y la selva: sus ritmos, cómo tratarlas, cómo hablarles... Para sobrellevar los sinsabores de la tierra, Marcos acompañó su aislamiento en la selva Lacandona con varios libros, entre los que estaban el *Canto general* del chileno Pablo Neruda, una selección de poemas de Miguel Hernández y León Felipe, la *Historia de cronopios y de famas* de Cortázar, las Memorias de Pancho Villa de Martín Luis Guzmán, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*² y un curso de oratoria por correspondencia (Radio UNAM, 1994). Marcos explica que llevó esos libros porque son los que más leía y consultaba de continuo. Cabe tener presente que la posesión de libros en aquellas latitudes era un hándicap para la sobrevivencia debido al peso de estos³ (ya que todas sus posesiones las tenían

² De él afirma que «la derrota de la locura y la imposición de la sensatez y la prudencia es lo más doloroso de ese libro».

³ «En la montaña hace frío todo el día y en la noche también es muy crudo. Aparte,

que llevar encima la mayor parte del tiempo y eran jornadas de hasta diez horas de caminata). De ahí que sean tan pocos los libros que lleva, lo que obliga a leerlos y releerlos:

Un libro en esas circunstancias es algo que cuidas mucho, lo lees y lo relees y lo masticas, y en una tropa mayoritariamente analfabeta en ese entonces, porque casi todos llegaban a aprender a leer y escribir a la montaña, tú das el libro, leían el libro a través tuyo, y podía ser el mismo libro, pero siempre tenías que buscarle otra forma de contarlo o de platicarlo, y sacabas de un libro muchos libros. Entonces aprendes de una u otra forma a ver desde varios puntos de vista una sola cosa. Había que ver ese relato o ese poema desde varios puntos de vista, y así hacerlo como en el caso de los comunicados respecto a la parte bélica de la guerra o la parte militar. (Radio UNAM, 1994)

La poesía

Marcos no sólo ha sido un buen lector, sino también un destacado escritor tanto de poesía, como de cuentos, discursos... Confiesa haber escrito su primer poema a los 13 años, versaba sobre el sentido de la vida y la muerte. Pero en el periodo que afirma haber escrito más poesía fue en sus años en la montaña:

Escribí en el período de la montaña, los diez años que pasamos allí, poesía que pretendía ser política. Tratando un poco de jugar al espejo o de ayudarnos a nosotros mismos, pues éramos una pequeña pandilla casi que quería cambiar

con la lluvia la humedad se hace más fuerte para el cuerpo. Entonces el peso lo cuidas mucho, pues lo tienes que cargar. Entonces es ahí donde uno decide si carga un libro o no. Finalmente se convierte, no en un peso ideológico sino en un peso real».

el mundo; afirmando que sí valía la pena lo que queríamos hacer, o lo que íbamos a hacer, aunque entonces no sabíamos que lo íbamos a hacer todavía. Nosotros organizábamos actos culturales todos los lunes de cada semana: el grupo de combatientes se juntaba en lo que llamábamos la célula cultural y se decían poemas, se cantaba, se representaban obras de teatro. El único libro que teníamos, entonces yo era capitán, era una antología de Miguel Hernández. Había más reuniones culturales que poemas en el libro y éste se acabó. “Escribe algo”, me decían los compañeros, así que los primeros poemas que escribí en ese período eran más bien por encargo. Y eran poemas así, pues, lo rudimentario o lo acartonado que pueden ser los poemas sobre pedido. Luego ya escribí por gusto, por ganas, algunos más, volví otra vez al cuento y a las narraciones cortas como las “Instrucciones para cambiar el mundo” o las “Instrucciones para caer y levantarse”, todo eso con mucha influencia de Cortázar; uno de sus libros era el otro que yo cargaba. Pero a la poesía siempre le he tenido mucho miedo. Es como dice Durito, la distancia entre lo cursi y lo sublime es delgadísima; yo le digo a Durito que no la conozco porque no he logrado cruzarla, sigo todavía del lado de lo cursi. Así que para llegar a lo sublime... Algo intenté en poesía cuando empezamos a hacer contacto con las comunidades indígenas. El manejo del lenguaje que hacen ellos, la descripción de la realidad, de su realidad, de su mundo, tiene mucho de elementos poéticos. Eso como que removió la trayectoria cultural normal o tradicional que traía yo en literatura y empezó a producir esa mezcla que asomó en los comunicados del EZLN del 94. Era un poco como estarse debatiendo entre las raíces indígenas de un movimiento y el elemento urbano. Es lo que yo podría decir sobre esa trayectoria, pero sí, siempre me gustó escribir. No mostraba lo que hacía, por supuesto, escribía para mí mismo. (Gelman 2011: 3)

Como vemos, en Marcos la tierra, el pueblo y la poesía se hermanan, al igual que en Miguel Hernández; para quien fue la tierra, es decir, el campo y lo que en él mora y acontece, lo que detonó su estro y su praxis poética, mostrándole su belleza, su misterio, su riqueza... como atestiguan sus primeros poemas.

Su poema «Me llamo barro aunque Miguel me llame» es el mejor ejemplo de este sentimiento de pertenencia a la tierra y su principal rasgo de identidad; tanto que con este poema Hernández plasma una crisis de identidad por la cual perdió todas sus cualidades secundarias quedándose en lo esencial: el barro originario y constitutivo. Una identidad sin rasgos de individualidad sino de anonimato, que espera ser pisado para que se imprima una huella que le dote de significación:

Me llamo barro aunque Miguel me llame.
 Barro es mi profesión y mi destino
 [...]
 Soy un triste instrumento del camino.
 [...]
 Apenas si me pisas, si me pones
 la imagen de tu huella sobre encima,
 se despedaza y rompe la armadura [...]. (2010: 426-427)

En el caso de Miguel, y en esta primera etapa de su vida y obra poética, esta huella tenía notas femeninas, que, con el tiempo y el cambio en la situación de España con el estallido del conflicto bélico, el barro será marcado por el pueblo, sus posibilidades y, posteriormente, sus desdichas y lamento:

No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma. [...] el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de

arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio. [...] y me metí, pueblo adentro más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente de los provocadores de la invasión. (2010: 1361)

Es en este segundo momento del barro hernandiano en el que confluye con Marcos, cuyo barro está representado por su pasamontañas (confiriéndole anonimato y representatividad), y tiene un leitmotiv comunitario, es decir, campesino e indígena (a los que posteriormente convocan y se unen otras fuerzas sociales del país: mujeres, niños, obreros, jóvenes... ya que el zapatismo se preocupa por todos los que son perseguidos por su diferencia); grupos respecto a los cuales Marcos considera que pesa una larga historia de abusos, engaños, explotación, represión, miseria... por lo que éste decide meterse tierra y pueblo adentro y salir a la arena a luchar por la defensa de los derechos de los oprimidos. A pesar de que desde fuera se ha visto a Marcos como el líder de este movimiento, él afirma ser una «botarga», un vocero, un mediador o interlocutor del pueblo indígena con la sociedad, de ahí que rechace el ser un caudillo, la idea de pasar a la historia como individuo con nombre y apellidos, sino como un soldado que no tiene nombre, ni rostro, ni pasado, sólo un pasamontaña y una tradición de lucha colectiva a sus espaldas.

La libertad

Como podemos apreciar, en ambos el pueblo es fundamental, pero no como concepto sino como realidad, sintiéndose parte de él, su siervo y portavoz de manera simultánea; por lo que esta identificación con el pueblo más sufriente lleva a ambos

a coger las armas para su defensa, sin dejar por ello de lado la labor cultural y literaria sino desarrollándola en un sentido más profundo y comprometido, revolucionario:

Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían a disposición del pueblo, y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas que nos quieren legar, que nos quieren separar del corazón, donde está atada. (Esteve Ramírez 2012: 74)

Ya el título de uno de los poemarios más famosos del oriolano, *Viento del pueblo*, resulta representativo de esas fuerzas vivas y desgarradoras con motivo del conflicto bélico que fielmente precipita Miguel en sus poemas. Los poetas son los que encarnan y a la vez empujan este viento del pueblo, como nos señala en la dedicatoria a Vicente Aleixandre que contiene este poemario:

Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. [...] El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo. (210: 473)

Las ideas contenidas en esta dedicatoria son expresadas con más detalle por Miguel en uno de los poemas del libro, el titulado «Sentado sobre los muertos», uno de los que más cita Marcos, donde dice:

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con sus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy para amarte

y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles. (2010: 473)

El poeta pastor afirma vivir «para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado» está «tan dispuesto a vivir como a morir» (2012: 66).

Marcos se debió sentir plenamente identificado con estas palabras, ya que su razón de ser está en ese pueblo, en sus necesidades, sus años de padecimiento de injusticias, desigualdades, carencias... En sus años de líder del movimiento zapatista, Marcos recogió y reivindicó las diferentes reclamaciones históricas de los diferentes pueblos indígenas. Por ello, las palabras de sus discursos, igual que las de Hernández, encarnan la realidad del pueblo, no sólo vista sino vivida, padecida y comparecida por ellos. Para ellos, el pueblo es la esperanza y el *leitmotiv*, tanto para la poesía como para la revolución, si es que ambas no llegan a ser la misma cosa. El pueblo es el principio y el fin del poeta y del revolucionario, estos están al servicio de éste.

Pero no sólo en la poesía del oriolano tiene una presencia fundamental el pueblo, sino también en sus obras de teatro, como *Los hijos de la piedra* (1934), *El labrador de más aire* (1937), *Teatro en la guerra* (1937)... en las que denuncia las injusticias que se cometen contra la población rural. Esta defensa de los oprimidos, explotados... del campo es compartida por Marcos, para quien el problema de la tierra (el de su posesión) es uno de los problemas fundamentales de México a lo largo de toda su historia y uno de los principales ejes de dominación respecto a los humildes e indefensos.

Pero el pueblo y su lucha no sólo están vinculados a la tierra, sino también a la cultura. Marcos ha resaltado en numerosas ocasiones el componente cultural del movimiento zapatista,

afirmando que, en el ejército zapatista, entre la tropa, hay mucha cultura, mucho arte, intentan estar al día en cine, literatura... por lo que más que un ejército son un movimiento popular. En sus zapatours (la caravana que van recorriendo los diferentes estados mexicanos convocando al pueblo, animándole a reivindicar sus derechos y luchar contras las injusticias) Marcos siempre lleva algunas de sus lecturas favoritas. En la marcha zapatista que llegó hasta la Ciudad de México y duró 15 días portaba un ejemplar de *El Quijote*, otro de *El romancero Gitano* de García Lorca y una antología de poemas de Miguel Hernández, quien fue siempre para él uno de sus compañeros de viajes.

Algunos de los poemas de estos autores han inspirado a Marcos para la construcción de algunos discursos y relatos, como él mismo reconoce: «en algunas de las historias que cuento, que contamos nosotros, aparecen elementos poéticos digo, en mi caso de Miguel Hernández, del Neruda del Canto general» (2011: 4).

El propio Marcos explica el porqué de estas preferencias refiriéndose al interés que tenían por la poesía de compromiso, social, frente a la formalista, rítmica y de temas frívolos, a la cual consideraban pequeñoburguesa, contrarrevolucionaria.

Curiosamente, hay grandes coincidencias entre las nóminas de poetas que prefieren Marcos y Hernández; en la lista de este último también se hallan Machado, Lorca, Neruda, León Felipe, entre muchos otros (Vicente Aleixandre, Alberti, Cernuda, Juan Ramón Jiménez⁴...). Que tres de los poetas más leídos de Marcos sean Machado, Lorca y Hernández (aunque pertenecientes a tres generaciones diferentes: 98, 27, 36), a los que Guillermo de Torre denomina «poetas del sacrificio español» y muchos otros

⁴ Referencias que en Miguel Hernández podemos encontrar en su poema «Llamo a los poetas».

los aúnan para considerarlos los principales representantes de la tragedia española, nos indica la atracción que Marcos sentía por estos luchadores, de pluma y brazo en las contiendas bélicas de su pueblo, con un temple y actitud alejada de odios y venganzas encumbrando la dignidad, la justicia, la libertad, la vida, el amor para con su pueblo.

Como ya hemos señalado, uno de los poemas más citados por Marcos en sus discursos es «Sentado sobre los muertos», especialmente los versos:

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

[...]

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.
Aunque te falten las armas
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.

[...]

Aquí estoy para vivir
 mientras el alma me suene,
 y aquí estoy para morir,
 cuando la hora me llegue,
 en los veneros del pueblo
 desde ahora y para siempre.
 Varios tragos es la vida
 y un solo trago la muerte. (2010b: 478-480)

Laura Adriana Hernández ha demostrado en su artículo cómo esta ausencia de retórica (a favor de la autenticidad y la sinceridad) dota al discurso de Marcos⁵ de un hermanamiento entre ética y política del que carecen los políticos oficiales. Marcos encarna lo que en la Grecia clásica se conocía como el *parresíastés*, así designaban al que tenía una relación con la verdad basada en la franqueza, la cual conllevaba peligros por el efecto de crítica y autocritica que implicaba. La *parresía* (significa «decir todo») es por ello la condición para que la palabra sea un arma de lucha y para que se dé la verdadera democracia. Así, frente a la oratoria que tiene un carácter individual, la *parresía* es dialógica. En el planteamiento de Marcos, se enfrentan así la ética contra la demagogia, el discurso de la resistencia contra el discurso del poder, los medios de comunicación alternativos contra los oficiales, el autogobierno (Juntas de Buen Gobierno, caracoles) frente a los gobiernos oficiales. El primero cimentándose en la cultura, y el segundo luchando contra ella, al ser ésta emanadora de los valores humanos.

Esta argumentación nos lleva a la vinculación entre la poética y la política, unidas a través de la autenticidad que en el pensamiento de Marcos se debe dar en ambos. Como afirma Laura Adriana Hernández:

⁵ Quien propone otra manera de hacer política, «la otra campaña», caracterizada por la escucha, la autonomía y la solidaridad.

Aunque la parresía de Marcos opera en el plano político, su cualidad ética y estética se desprende de una nueva conceptualización de la política que trans forma la retórica en una poética, lo que significa que ese cambio no es ideológico, sino que consiste en una nueva forma de praxis política. (2011: 24)

Marcos ha servido de catalizador y de puente cultural entre los insurgentes, el gobierno y el resto de la sociedad. Y gracias a esta labor nos hemos dado cuenta de que fácticamente existe la posibilidad y la manera de decir «Ya basta!», grito que las comunidades indígenas llevaban realizando desde la época de la colonia a modo de resistencia cultural pero que sólo con el neozapatismo pudo tener un eco internacional, gracias, entre otras cosas, a la poesía, que sirve para universalizar lo particular. El neozapatismo ha generado un nuevo lenguaje (oral y escrito), una nueva forma de organización social y de hacer política, pero no nuevo en términos absolutos ya que tiene como puntos de partida y llegada lo originario, la tradición indígena, pasada y presente. Muchas veces el futuro está en el pasado.

Esto está estrechamente vinculado al hecho de que en el pensamiento y obra de Marcos no sólo está la huella de autores españoles o latinoamericanos reconocidos sino también la del pueblo indígena. Con el paso del tiempo, se produce una modificación/evolución en la forma de comprensión y expresión en Marcos y los suyos, debido al contagio del lenguaje y la concepción indígena:

Nosotros advertíamos que la concepción política de lo que el EZLN era entonces chocaba con la concepción política de las comunidades indígenas y se modificaba. También hubo efectos en el quehacer cultural del EZLN, que tenía una vida cultural bastante intensa para una unidad guerrillera.

No sólo nos enfrentamos con las lenguas indígenas, sino también con su manejo y con la forma de apropiación del español. Los indígenas no se apropian de conceptos, sino de palabras, y traducen su visión con un manejo del lenguaje muy rico, como decir "está triste mi corazón" por "me siento mal", o decir "me duele el corazón" y señalarse la panza, que está cerca. De pronto alguien se enfermaba y decía "me voy a morir" y al principio uno pensaba que, en efecto, se iba a morir; y cuando se lo revisaba no era más que un dolor abdominal. Pero así se sentía. Nos encontrábamos con que los indígenas manejaban el lenguaje con mucho apego al significado de las cosas y al uso de imágenes también. Teníamos que aprender ese otro manejo del lenguaje para poder comunicarnos con ellos, y ellos con nosotros, lo que empezó a producir efectos en nuestra forma de hablar. Y de escribir. Llegó un momento en que estábamos hablando "chueco", como decíamos nosotros, a veces anteponiendo un adjetivo, otras no nombrando una cosa sino aludiéndola como una imagen, y sucedió que así cuajó nuestro modo, el modo de hablar de los zapatistas, y eso nos hizo perfectamente identificables. [...] Muchos han percibido los efectos del contacto con las comunidades en la política y la organización de los neozapatistas, pero nadie o pocos son los que se han dado cuenta de las consecuencias del choque cultural, que, sin embargo, llama la atención también en el neozapatismo. Me refiero al manejo del lenguaje en relación con la política. Así lo vemos nosotros, pero es muy difícil reflexionar desde adentro, nos falta distancia y nos falta tiempo para ver cómo se da eso. Necesitamos un exterior, un outsider para poder entenderlo. Nosotros no podemos explicar qué es lo que hizo posible eso. (2011: 6)

Pero este hecho no le aísla de la sociedad, sino que pretende encontrar el equilibrio entre todos los elementos para que se

establezca un buen diálogo entre las partes: «Debemos seguir buscando dentro de nosotros mismos y dentro de las relaciones creadas un lenguaje que no nos haga perder el puente con la sociedad que logramos construir en los últimos dos años» (2011: 6).

En el fondo, tanto Marcos como Hernández son los herederos y voceros de una tradición eterna que porta el pueblo y que va pasando de generación en generación, es ella donde se cimenta su entidad/vocación/identidad de poetas, como Hernández reconoce:

A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres. Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo, y cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido. Ante la sombra de dos poetas nos levantamos otros dos, y ante la nuestra se levantarán otros dos de mañana. Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es para en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante. Aquel que se atreve a manchar esas manos, aquellos que se atreven a deshonorar esa sangre, son los traidores asesinos del pueblo y la poesía, y nadie los lavará: en su misma suciedad quedarán cegados. [...] el pueblo, hacia el que tiendo todas mis raíces, alimenta y ensancha mis ansias y mis cuerdas con el soplo cálido de sus movimientos nobles. (2010b: 473)

Por todo ello, no podemos sino desear que sus voces sigan subiendo a los montes pero, sobre todo, bajen a la tierra y truenen entre nuestras almas y corazones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Emol (2001, 18 de marzo). «Subcomandante Marcos vivió en España y trabajó en Corte Inglés». Santiago, Emol.com. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/internacional/2001/03/18/49349/subcomandante-marcos-vivio-en-espana-y-trabajo-en-corte-ingles.html> (fecha de consulta: 29 de agosto de 2019)
- ESTEVE RAMÍREZ, F. (2012). *Huellas de Miguel Hernández*. Madrid: Ediciones de la Torre, p. 44.
- HERNÁNDEZ, M., (1937, 21 de agosto). Conferencia de Miguel Hernández en el Ateneo de Alicante (21/08/1937). Citado en *Huellas de Miguel Hernández*, Francisco Esteve Ramírez (2012), Ediciones de la Torre, Madrid, p.74.
- Hernández, M. (1937, 13 de mayo). Artículo publicado en *Frente Sur*. Citado en *Huellas de Miguel Hernández*, Francisco Esteve Ramírez, p.75.
- HERNÁNDEZ, M. (1937, 22 de agosto). Artículo publicado en *Nuestra Bandera*. Citado en *Huellas de Miguel Hernández*, en ESTEVE RAMÍREZ, F. (2012). Ediciones de la Torre, Madrid, p. 66.
- IDUARTE, A. (1993). *En el fuego de España*, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, México, p. 274.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, L. A. (2011). «Ethos y parresía. el discurso político del subcomandante marcos (EZLN) en el marco de “la otra campaña”», en *Signos Lingüísticos*, vol. VII, núm. 14, julio-diciembre, 2011, p.24.
- HERNÁNDEZ, M. (2010a), «Madre España», en «El hombre acecha», *Obra Completa I. Poesías*. Introducción Agustín Sánchez Vidal. Madrid: Espasa, pp.586-587.

- HERNÁNDEZ, M. (2010b), «Viento del pueblo», *Obra Completa I*, op.cit., p.473.
- HERNÁNDEZ, M. (2010c). «Teatro en la guerra», *Obra Completa II. Teatro/Correspondencia*, Espasa, Madrid, p. 1361.
- HERNÁNDEZ, M. (2010d). «Me llamo barro aunque Miguel me llame», en «El rayo que no cesa», *Obra Completa I*, op. cit., pp. 426-427.
- Entrevista a Marcos en RADIO UNAM, 18 de marzo de 1994: Recuperado de: <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1994/03/18/subcomandante-marcos-ya-no-es-tan-lejano-que-sea-posible-un-cambio-democratico/> (fecha de consulta: 10 de septiembre de 2019)
- Entrevista del subcomandante Marcos por Juan Gelman. Extracto de *Chroniques de Chiapas* de Juan Gelman (L'atinoir, 2011), p. 3, <http://www.latinoir.fr/wp-content/uploads/2012/06/Entrevista-del-subcomandante-Marcos-por-Juan-Gelman.pdf> (fecha de consulta: 14 de julio de 2019).
- Entrevista del subcomandante Marcos por Juan Gelman. Extracto de *Chroniques de Chiapas* de Juan Gelman (L'atinoir, 2011), op. cit., p. 4.